

LA TELARAÑA OLIGARCA

Las jornadas de reparación de firmas para solicitar un referendo revocatorio se cumplieron tal como estaba previsto: ¡Hubo un fraude masivo! Y es de allí que debe partir cualquier análisis político.

Las instituciones heredadas de la IV República están hechas para el fraude, para la trampa, para el engaño. Es así como han conseguido, siendo minoría, mantener sus privilegios y proteger sus intereses. El sistema electoral es uno de los hilos fundamentales en la telaraña oligarca de dominación de los humildes. Y esa telaraña funciona casi perfectamente.

Primero se hace creer que el sistema electoral mide la voluntad de la mayoría. Junto a esto, se hace creer que el sistema judicial es imparcial, cuando en realidad es una maquinaria para dar legalidad a las marramuncias cometidas en todo el aparato de dominación oligarca. Ahora, con el fraude reparatorio pretenden atraparnos en la telaraña ¡Que ilusos!

Ellos hicieron fraude, eso es evidente. Bernal y Juan Barreto lo denunciaron y lo demostraron con valentía. Las cédulas falsificadas, los centros de clonación, los impostores electorales que pretendían votar varias veces o votar por personas fallecidas, son algunas de las evidencias de un fraude masivo y organizado. Estudiemos ahora como funciona la trampa:

El fraude tiene dos componentes, primero la trampa y después legitimación de ella. No basta el engaño, deben legalizarlo, para eso se valen de algunos axiomas de la ley oligarca: “si la trampa no se descubre es legal, si el delito es bien hecho y no se evidencia no existió”; o lo contrario, “si la ley lo consagra no es delito” o, “si el hecho no lo divulgan los medios no existe”. Fue con este mecanismo que hicieron posible la disolución de la Gran Colombia, legitimaron la caída del Libertador y, más recientemente, cambiaron un golpe por un “vacío de poder” y los paramilitares no existieron.

En el caso del reparatorio, la primera fase, la de la trampa, fue detectada, e inmediatamente empezó a funcionar el segundo filtro, es decir, la barrera legal, o mejor digamos leguleyismo. Ahora pretenden legalizar en la mesa la marramuncia que hicieron en el campo de juego. Para esto se valen de la supuesta autoridad de los interventores Carter y la OEA, usando también a los medios de comunicación para crear una realidad ficticia, que pretende hacer creer que no hubo fraude, que las cédulas falsas no existieron, que en la casa de AD no había un centro de construcción de fraude. ¡Sinvergüenzas! Es el mismo funcionamiento de siempre. Ya lo decía el Libertador en sus últimas horas: “ciudadanos, mis enemigos abusaron de vuestra credulidad para destruir mi imagen”. Es un mecanismo conocido y viejo... se lo aplicaron hasta al mismo Bolívar.

Esa es la situación. Veamos ahora las fuerzas que allí se mueven.

Por supuesto, los opositores quieren que todo se decida rápido en la institucionalidad oligarca que ellos pusieron y dominan a perfección, y dejar la denuncia del fraude para otros días, para el olvido, ridiculizándola y desdeñándola. De allí su interés en que los resultados se den de forma inmediata, y obligar a la Revolución a aceptar una vez más el engaño.

¿Que deben hacer los revolucionarios?

el fraude debe dilucidarse antes de dar el veredicto. Debe ser dilucidado en una instancia especial con participación popular, no podemos aceptar que el destino de la patria descansa en el sistema oligarca, que desde los tiempos de Simón Bolívar ha servido para legalizar la depredación del pueblo. No es en manos de las viudas negras que reside la justicia. La voluntad popular no puede ser sepultada por el fraude oligarca.

CON FRAUDE NO HAY VEREDICTO

EL FRAUDE NO ES DEMOCRACÍA

LA REVOLUCIÓN SE DEFIENDE CON MOVILIZACIÓN

ACTIVEMOS EL TRIÁNGULO CONSTITUCIONAL.

ESPERANZA PATRIÓTICA.

0416 - 874-32-44.